

20
cts



La pantatta

Gertrude
Olmsted

LA PANTALLA.—Semanales español de cinematografía.—Se publica los domingos.—Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas.—América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas.—Otras países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas.—Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, número 20. Madrid.—Teléfono 19580.—Apartado 8015.—Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid-Montera, 40.—Propietario: LUIS MONTIEL.—Director: ANTONIO BARBERO.

Una hora con Edwin Carewe, el director hispanista norteamericano del cinematógrafo

Edwin Carewe ha sido nuestro huésped sólo por dos días. Pensaba que su estancia fuese más prolongada, pero los asuntos que le trajeron a Europa exigieronle inopinadamente su presencia en esta Corte. En las breves horas que permaneció entre nosotros, nuestro compañero Subiela A. Macón tuvo la fortuna de poder hablar con el extenuante, y sus impresiones y su diálogo con el gran director aparecen reproducidos seguidamente en estas páginas.

LA PANTALLA saluda a Edwin Carewe y le desea una grata impresión de España.

Estamos en la sala de cine-bar del Hotel Iruya, y en derredor a una de las mesas, Miguel Siverol, de "Renacimiento Film", el cinematógrafo que más partes del mundo conoce; Ernest Dejeune, simpaticísimo manager de Carewe; el emprendedor Enrique de Orbe, empresario actual del Retiro y del Cinema Goya; Edwin Carewe, el actor Jack Castello y el cronista, lípido en el cine, dispuesto a transcribir las declaraciones del ilustre director, siempre interrogante, ya que se trata de uno de los norteamericanos que mayor ascendiente y nombre tienen en España.

Edwin Carewe no sabe castellano. Conoce, sí, algunas palabras y frases aprendidas por el continuo trato con los actores de raza hispana; pero no lo suficiente para sostener una conversación. Por otra parte, el cronista sabe menos inglés que Carewe castellano. Es preciso recurrir, por tanto, a la amabilísima mediación de todos los concurrentes. Y así Orbe lleva el peso de las "versiones" hispano-inglesa y anglo-española; Siverol y Castello me arduan conceptos en castellano; y Dejeune vierte sus explicaciones más veces en francés y otras en un pintoresco y entusiasta castellano. Esta interacción, por consecuencia, no es más que obra de la colaboración de cuatro españoles y un americano.

Descargada mi conciencia con esta sinceridad, entro en materia.

Carewe, el director de "Artistas Unidos" que llevó a la pantalla obras de la transcendencia cinematográfica de *Reverencia* y *Romana*, presenta rasgos que lo separan de la rigidez y severidad de la raza anglosajona. Afablemente cortés, condescendiente a toda solicitud, sus palabras llevan la obediencia singular de los latinos. Es muy posible que en esto se fuese su simpatía hacia cuanto es una derivación del viejo solar hispano.

El viaje suyo obedece a dos razones: una, de orden sentimental; otra, relacionada con el económico. Carewe quiere hacer películas habladas españolas. Ha venido a España para conocer su suelo, sus costumbres, sus mujeres... a las que, dado sea de paso, encuentra de un modo encantador. Y un grupo de numerosos que se halla dentro del gran cinematógrafo, sabedor de los gustos y deseos del director mundial, se ha puesto con él al habla pues que sus proyectos se transformen en realidad lo más rápidamente posible. En el momento en que escribimos estas líneas no existe convenio aún, pero las conversaciones se desarrollan dentro del más gracioso optimismo.

—¿Conoce usted algo de España?—comenzamos a interrogarle.

—Nada en absoluto—nos responde con la mayor sinceridad—, pero deseaba co-

nocerla por lo que en estos últimos años han ganado en mí mismo sus manifestaciones espirituales, que encuentro interesantes.

—Se conocen en Norteamérica las distintas producciones cinematográficas de los países europeos?

—Son tan pocas las cintas de esa procedencia que se proyectan en los Estados Unidos, que su contingente no pasará de un cinco por ciento; y casi siempre se ignora el lugar de origen de la cinta, por tratarse de producciones de corte internacional. No obstante, una película bien editada, conteniendo un reflejo de costumbres típicas, creo que obtendría en mi país una recepción favorable.

El optimismo acogedor de Carewe nos da audacia para hacerle la siguiente pregunta:

—¿Qué impresión existe en Norteamérica respecto a la cinematografía española?

Nada se conoce de la realidad, aunque se tienen referencias de que España trabaja en este arte. Y es lamentable que suceda así, pues si debiera conocer este aspecto espiritual y artístico de la península Ibérica, la cinematografía española presentaría un porvenir de extraordinaria importancia. El cine parlante ha hecho revivir las estadísticas de población, y se ha visto que el idioma de Cervantes es hablado por más de veinte millo-

nes de habitantes del Globo. Teniendo como España tiene, una literatura excelente, una música rica en melodías, unos paisajes inigualables, una lengua de dulces giros, poseo los mejores elementos para triunfar cinematográficamente.

Antes de seguir adelante hemos de hacer constar una observación, cuyos caracteres se van acomodando a medida que nuestra conversación avanza. Edwin Carewe, cuando habla de cinematografía, no hace la distinción de muda o hablada; para él todo es parlante. Sistemáticamente, la observación tiene una gran importancia. El cine sincronizado no representa para él una variante del silencio; es la progresión evolutiva natural de la industria.

No obstante, hemos de declarar que nos parece obvio también que Carewe habla con cierta añoranza de las películas mudas. Acepta las parlantes para no ser arrollado por el impulso del aluvión; pero no sería él quien se opusiera a una regresión hacia las primitivas formas.

Nuestro interlocutor prosigue:

—El problema de la nacionalización de las películas ha puesto de manifiesto que no es precisa la exportación para la amortización de films. Nosotros amortizamos ahora el material dentro de nuestro territorio; además tienen un vasto campo local donde encauzar sus energías... ¿Que se van a hacer grandes pe-

lículas habladas españolas, no cabe duda? Y la primera que se haga determinará el éxito a que está llamado a tener el cine parlante en castellano, del que espero ser colaborador y apóstol.

Este deseo ferviente, acomenido; Edwin Carewe en servio de introducción de la película española nos demuestra que las gestiones de los financieros hispanos van por buen camino.

Continuamos:

—¿Qué impresión tiene respecto al porvenir de la cinematografía mundial?

Y Carewe, tímido en no considerar el cine más que en un solo aspecto, nos responde:

—Creo que la película hablada ha llegado en momento oportuno. El cinematógrafo tiene aún problemas que resolver, y la película hablada debiera haber venido cuando todos esos problemas estuviesen resueltos y las distintas naciones preparadas para abarcar este aspecto nuevo y en condiciones de producirse sus propias cintas.

En este momento de nuestro diálogo llega otro concurrente. Es Fina Fox, el hermano de Carewe, uno de los escaristas más inteligentes de los Estudios americanos. Su presencia interrumpe la conversación los instantes próximos para que se acomode entre nosotros.

Seguimos martirizando a Carewe:

—¿Qué concepto tienen en Hollywood del actor europeo, y más significativamente del español?

—Hasta hace poco el artista español no estaba considerado; pero de algún tiempo a esta parte ha subido, justificadamente, de valor. Últimamente han llegado allí muchos artistas españoles, pudiéndole asegurar, por lo que les he tratado, que son actores de magnífico rendimiento. Mi preferencia por ellos es bien manifiesta. Son amigos de cuantos hablan el castellano, y los ayudo en la medida de mis fuerzas y de sus aptitudes, hasta el punto de que ya me llaman "el Cristóbal Colón de los artistas españoles".

Hemos de advertir que para el director de "Artistas Unidos", todos los que hablan el castellano son españoles. El fenómeno es semejante al nuestro respecto a los ingleses y a los norteamericanos. La comunidad de idioma es el vínculo espiritual que más relaciona y fondea.

En el ungue repetición del artista hispano entrevenimos la influencia del cine parlante. Lo que es una cosa normal para Carewe ya constituyendo en mí una obsesión. Por eso le interrogamos ahora:

—¿Cree usted que el cinematógrafo hablado eclipsará al silencioso?

Nuestro interlocutor medita.

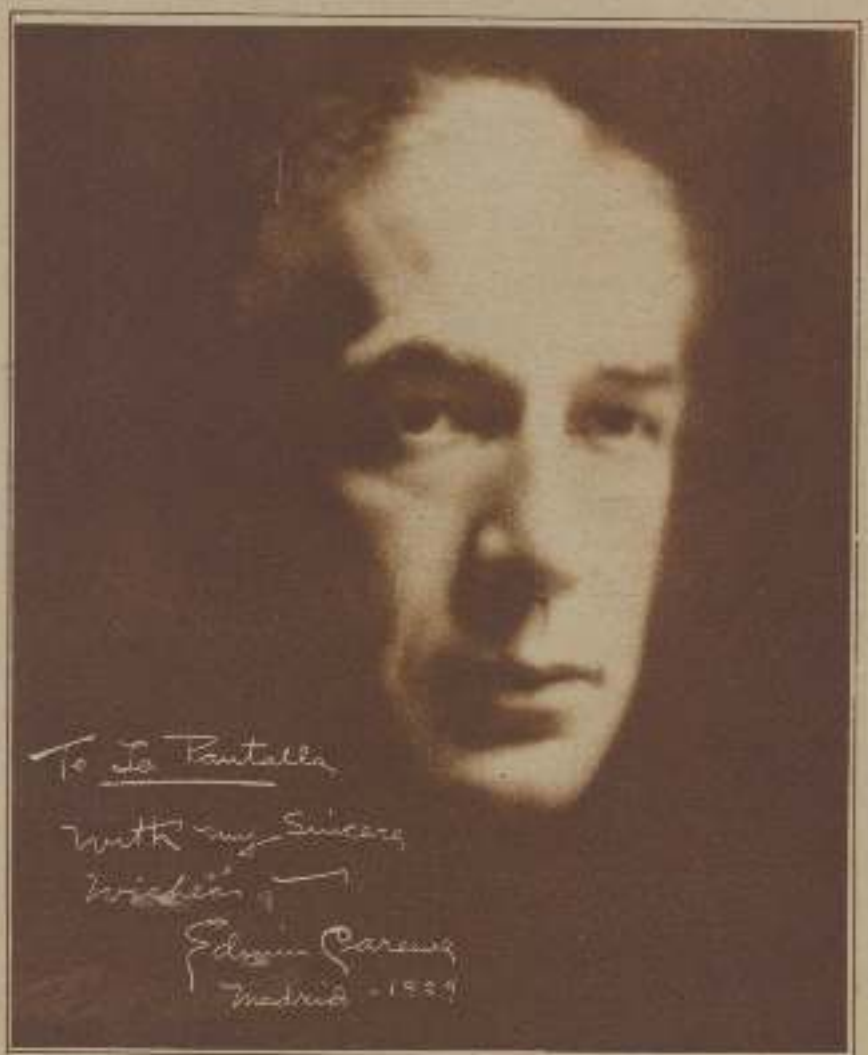
—Es una pregunta difícil de contestar—nos advierte—. Existirá el cine mudo fuera de América tal vez; pero así puedo asegurarse que allí no se volverán a producir películas silenciosas. Las que no sean habladas, serán sincronizadas con efectos musicales y de ruidos o con intervención de canciones.

—Según esto—insistimos—, ¿qué prefere: el cinematógrafo mudo o el hablado?

El director calla. En su interior rifen aguda lucha sus gustos personales y la coacción que de ellos ha de hacer ante la novedad.

Al fin responde:

—Con el cine hablado aparecerán cosas muy interesantes, ocultas hasta ahora para el silencioso.



A SU PASO POR MADRID, EL GRAN DIRECTOR NORTeamericano EDWIN CAREWE HA TENIDO LA GENTILEZA DE DEDICAR A LA PANTALLA SU FOTOGRAFÍA

Re temiere sagaz. Ha estudiado la constatación concisa porción indolablemente la muestra le repugna.

Nos damos por satisfechos.

Antes de cerrar nuestro interrogatorio le dirigimos más preguntas más personales.

—Nos podría dar algunos datos de su vida?

—Allí van, brevemente. Empecé en la Universidad; fui, sucesivamente, *con-boy*, actor cinematográfico y, finalmente, director y productor.

Acto seguido nos hace la declaración más interesante de todo nuestro diálogo.

—Poco me volveré a dirigir más películas. Seré productor y supervisor de lo que otros produzcan.

Nuestros ojos se han enfrentado en estos días con informaciones que atribuyen la determinación del director a una razón sentimental. Por esta causa, inquirimos:

—Y qué razón le ha movido...

—Una, sencilla. La dirección de películas me absorbe un tiempo y unas energías que debo economizar. El lapso que empleo en dirigir una película emplearlo en "supervisar" cuatro, que hacen directores preparados por mí o de toda mi confianza.

—Des preguntas, para terminar, señor Carewe: ¿Cuál es la película hecha por usted que más le ha satisfecho?

—Antepongo a toda respuesta que en los diez y siete años que llevo en el cinematógrafo no he tenido un solo fracaso artístico ni comercial. A este resultado no es ajeno mi hermano Finis, finis "escenarista" (escenificador) que he tenido en toda mi larga actuación. He logrado éxitos satisfactorios en gran grado; pero las películas que me han satisfecho más son: *Resurrección*, *Mighty Jabra-rose* (Muy sucado a la rosa) y *Eccegrima*, con la que he logrado batir el récord comercial de los Estados Unidos en materia cinematográfica.

—Y de las producciones que han hecho los demás, ¿cuáles son las que obtienen su preferencia?

—Muchas. Que recuerde. El séptimo cielo, de Borago; El nacimiento de una

nación, de Griffith; *De la montaña a la cam pobre* (en España, *Alvarado a tu nombre*), de Millard; *El gran desfile*, de King Vidor; y *El peregrino de la gloria*, de Raul Walsh.

De nuestra conversación con Carewe hemos sacado dos conclusiones: que el cine sonoro es un hecho de fuerza imparable y que, agrade o no, se impondrá en todo el mundo, como ya aparece impuesto en los Estados Unidos de América del Norte.

¿Qué razón hay para ello? Misterios de las finanzas, que en todos los siglos, pero más especialmente en el actual, gobiernan el mundo.

En contraste con ese afán de dar realidad al cine, hemos pretendido indagar el concepto que sobre las realizaciones de "vanguardia" tiene el ilustre director hispanista; pero me ha valido al paso el jovial Dejevras diciéndome:

—Allí a eso lo llamamos "cine mecánico", porque todo el efecto de las películas reside en los trucos.

Es curioso. Lo que en Europa se considera como la estilización, lo superreal, en América es tachado de "mecánico", de materialista. Y, contrariamente, la aproximación del cine a la realidad por medio del aparato parlante, evolución que en Europa nos parece materialista, es en el otro lado del Atlántico un progreso ajeno a toda "mecánica".

El eclectismo de la solución o, posiblemente, su armonía, la dará pronto Edwin Carewe. Al "realismo del cine parlante", que rompe el grato misterio de la pantalla espectacular, es seguro que este director sepa incorporar el espíritu que alienta en sus obras.

No nos ha dicho en vano, después de meditarlo concienzudamente:

—Con el cine hablado aparecerán cosas muy interesantes, ocultas hasta ahora para el silencio...

SANTIAGO A. MICÓN.



APENAS LLEGADOS A LA VILLA Y CORTÉ, EDWIN CAREWE Y SU BELLA ESPOSA SE PRESTAN COM PLACIENTES A LAS EXIGENCIAS REPORTERILES.

(Foto. Contreras y Vilaseca.)

EN UN DESCANSO DURANTE LA FILMACIÓN DE *AMANSÁ*, CAMBIADOS LOS PAPELES, DO LORES DEL RÍO PIN GE DAN OÍDOR A SU DIRECTOR EDWIN CAREWE.



Fritz Lang, el poeta moderno de la cinematografía

la plasmación de la materia física, traducciones del movimiento y versiones de la fotográfica figura pueden ser y lo son realmente—méritos de estimabilísimo aprecio en sus direcciones. Pero el yankee, por lo general, se dedicó a interpretar a su modo, muchas veces mejorando el modelo; nunca a crearlo. La misma basicalidad de los argumentos americanos confirma mi opinión.

En cambio el europeo creó el tipo.

En Alemania, pueblo de índole poética caracterizada por la hondura de sentimiento, la profundidad de su ideología y el nativo predominio de las formas bellas y cadenciosas, había de surgir el poeta moderno, que desarrollándose en el campo de la cinematografía, obtendría el triunfo de su imaginación y de su estro poético. Este es Fritz Lang, al que puede considerarse como hijo espiritual de Klopstock, de Lessing, de Goethe y de Schiller, y aun desmenuzando un poco su progenie artística, llegar a descubrir su genealogía en Wolfram de Eschenbach, el autor de la épica caballeresca *Parzival*. La poesía lírica, que tiene un venero inagotable entre

los alemanes, ha llevado en sus aguas la simiente viva del espíritu moderno. Si el lirismo, troquel en que se acimaron los grandes poemas germánicos, abasteció de materia prima a la cinematografía nacional, tales *Los rebeldes*, *Fausto*, *Los maestros cantores*, de su propio seno, como *Venus Citerca*, había de nacer el sentimiento de lo modernamente grandioso, de lo progresivamente formidable, y el mismo poético, arrojándose desde su crisálida lírica, tendería a volar en alas de un acento épico, que es el tono mayor que corresponde a las creaciones cinematográficas de Fritz Lang. Porque el realizador de *Metrópolis* es, sobre todo, un cantor épico al que ni faltan recursos imaginativos para crear el simbolismo de una vida nueva.

En estos momentos los talleres de Neubabelsberg ofrecen un grandioso espectáculo a la vista del visitante. Fritz Lang dirige una película que se titulará *La mujer en la Luna*. Y en ella, a crear a cuadros van conociendo la realización física, junto a los más exactos cálculos astronómicos va desarrollándose un labor de verdadera poesía. El paisaje lunar, en un interminable panorama de colinas, montañas, valles, parajes cubiertos de nieve, masas de tierra fértil y desiertos infecundos, ha sido reproducido con toda fidelidad a los datos fotogramétricos, que han proporcionado los Observatorios. Una esfera de yeso ofrece al objetivo indiscreto de la máquina todo el grañado del sistema lunar en su forma, conforme con los cálculos geográficos. La quimera poética que el director de *Spione* ha concebido va surgiendo del celuloide como cadencia armónica de una poesía inmarcescible. Todo hace pensar en las dosis de este poeta



Queremos destacar de la falange de grandes directores cinematográficos a Fritz Lang, por su labor personalísima y su original idiosincrasia de concepción. Mientras Murnau busca el éxito técnico extrayendo de la propia simplicidad de sus elementos, con *Anacleto*, en tanto Fred Niblo y Cecil B. de Mille van a tomar como inspiración de su triunfo la majestuosidad de sus asuntos, con *Ben-Hur* y *Rey de Reyes*, y hasta Herbert Brenon y Clarence Brown destacan su admirable y peculiar modo de hacer sobre asuntos tan vulgares como *Río, papas, etc.* y *El demonio y la carne*, Fritz Lang alcanza con *Metrópolis* la realización de un sueño poético, insuflado de vigorosa modernidad, fruto de una fantasía equilibrada en la que se alzan por partes iguales la más audaz de las imaginaciones y el mayor sentido ponderativo de las ideas.

Yo no creo en la imaginación de los americanos. Los míticos King Vidor, en *El gran desfile*, David W. Griffith, en *Creaciones del mundo*, y los James Cruze, Victor Fleming y Edwin Carewe no nos han revelado en sus creaciones cinematográficas ni un atisbo de imaginación. Superaciones de técnica, nuevas modalidades en

que ha traído una forma nueva a la cinematografía, algo como el redentorismo de las vidguirades filmadas.

La mujer efímera, de vagabunda silueta, nómada de aparición sobrenatural y humano arquetipo de belleza ingravida, ha de correr a cargo del papel de protagonista. Fritz Lang la eligió, del elenco femenino a sus órdenes, a Gerda Maurus, el tipo de mujer más puramente sugestivo de entre todas las espiritualidades femeninas de la cinematografía alemana.

En verdad que Gerda Maurus es mujer como descendida de la Luna; tallada en la blanca poesía de que deben estar formadas las montañas de las regiones lunares.

A. SUAREZ GUILLEN



Fritz Lang, el poeta del cine, ensaya con Gerda Maurus una escena difícil de su nuevo, grandioso film *UNA MUJER EN LA LUNA*. LA BELLÍSIMA ACTRIZ DEMUESTRA, EN ESTE PRIMER PLANO, QUE SABE APROVECHAR LAS LECCIONES DE SU INSIGNE MAESTRO



FAY WRAY CON UN ORIGINAL Y PRÁCTICO VESTIDO DE DEPORTES, CONFECCIONADO EN LANA BLANCA, INCRUSTACIONES Y CHALICO EN LANA ROJA.

OLGA BACLANOVA, LA ACTRIZ DE VODAS LAS ELEGANCIAS, LUCE UNA ELEGANTÍSIMA TUALETA DE GASA CHIFFON AZUL, PERVINKA CON FALDA FLORADA DE LARGO DESIGUAL.

HOLLYWOODERIAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

AUTOENTREVISTA POR BANDA

El joven e inteligente periodista J. Francisco Coronado, correspondiente de *El Tiempo*, de Guatemala, me cuenta sus impresiones de Cinelandia, a cambio de lo que yo también le relato, mientras que el automóvil avanza por el canal de luces del Hollywood Boulevard, hacia Beverly Hills.

Salvo cuando, en alguna encrucijada, la tabilla que marca *stop* (parada)—que no siempre hay ocasión de pasar por alto—nos obliga a interrumpir brevemente nuestra carrera, las riberas del gran cauce de la vida pelicular se precipitan luminosamente hacia nuestras espaldas: *Henry's*, la *rotisserie* del gran camarada de Chaplin; *Armstrong's*, el antiguo y severo restaurante, que acaba de cerrar sus puertas para convertirse en algún otro establecimiento más en consonancia con el ritmo actual de Cinelandia; *Muslin & Frank*, a donde recurre el *power* que sabe apreciar los sabrosos manjares a la europea; el teatro Egipto "de Grauman", que no tiene de Grauman más que el tono llamativo del *parvenu*; el hotel *Christie*, paradero de ávidos buscadores, que de toda la tierra vienen a la conquista de Hollywood; el *Moulinartre*, escaparate donde se exhiben, al par que muestran sus ensaladas desengrazadas, las populares colegas de "Rin-tin-tin".

Acá y allá, camosa, muy estirado, algún "extra" conocido, siempre alentado, a pesar de los años transcurridos vanamente, por la esperanza de que algún pelicularo influente se percate de su "personalidad" y traga el acierto de enrique-

cer con ella el firmamento de la pantalla. Bellísimas mujeres y lindos muchachos, entre los cuales se hallan, indiscutiblemente, ya que no mejor fotogenia, más encantos físicos que entre las mismas estrellas, y no menos prestancia.

Lo que no se ocha de ver por ninguna parte, a esta hora, en todo lo que llevamos recorrido del Hollywood Boulevard son las estrellas. Ni las del cine, ni las del cielo. Las primeras se hallarán por el momento, perdidas en los misterios de la vida nocturna de Cinelandia. Las otras quedan ofuscadas por el torrente de luz que brota de los animados establecimientos que, a diestra y siniestra, se van quedando atrás.

Hay que trasponer la chillona catedral de la pantalla, que se denomina Teatro Chino de Grauman—pero que tampoco es de este piñoneso ex empresario hollywoodense—, para que la escasez de focos nos permita darnos el gusto de contemplar, una vez más, la magna bóveda centelleante, tan postergada, en la vida moderna, por el brillo y popularidad de los astros de la boja de plata.

Allí arriba, en los cerros de Beverly, y allá abajo, en la oscilada llanura (relativa) que desciende poco a poco hacia el mar, millares y millares de focos forman como constelaciones que remedarán las que, muy comedidamente, parpadean en el cielo.

Nos hallamos entre las residencias de los más famosos pelicularos. Barrio tranquilo, raramente poblado; florido y curado, casi cuquetoso, con toques de monjes.

—Pero... ¿por qué no le ha caído a usted bien ese pobre hombre?—le pregunto a Coronado, al oír el tono desfavorable con que me habla de un conocido astro de la pantalla, de quien yo tenía recordados muy halagadores.

—No sé exactamente... ¡Pero si vierto usted la cara que me puso cuando le puse su opinión acerca de la trascendencia del cine parlante!... Su gesto parecía significar: "¿Y para esto le concedí yo esta entrevista? ¿Para molestarme con preguntas impertinentes?"

—Es natural—le replico al colega gus-tonalítico—. Usted le sorprendió con una pregunta que le obligaba a pensar, lo cual implica un enorme sacrificio para muchos pelicularos. Ellos no viven para pensar. Pensando no se gana lo suficiente para comprar estas musiquitas, para poseer Rolls-Royces, para vivir como príncipes. Ellos viven para adorar la vida de los demás con su hermosura.

—¿Y no son compatibles la facultad de pensar y la belleza?

—En muchos casos, no. Hay cerebros que están maravillosamente dotados en cuanto a cultura y que, sin embargo, no están apegados, ni a la adquisición de

conocimientos, ni al ejercicio de la razón. Si los obligamos a pensar sobre algún problema arduo, los expondremos hasta a una meningitis, que podría ser fatal para la belleza envolvente.

—Mas... ¿dónde está lo arduo de mi pregunta? No creo que se necesite mucho esfuerzo mental para dar una opinión acerca de la trascendencia del cine parlante.

—¿Está usted seguro de que el astro sabía el significado de la palabra "trascendencia"?

—¿Pero quién no la entiende?

—Muchos pelicularos, sin perjuicio de ser muy hermosos y de ganar sueldos inverosímiles. Lo que pasa es que usted llega a Hollywood bajo la impresión que les atráe la Prensa. Esas declaraciones son escritas por los agentes de publicidad y propaladas por dondequiera, no sólo por esos mismos agentes, sino por la mayoría de los correspondientes extranjeros en Hollywood, quienes procuran halagar a los estudios para ver si pueden sacar de éstos algún provecho (y generalmente no sacan ninguno).

De manera que lo que yo debiera haber hecho es entrevistar al agente de publicidad de mi astro...

—Habría sido eso una solución, porque muchos de esos agentes saben lo que significa "trascendencia", y lo que conviene que oigan los astros que les pagan. Pero hay otra solución más prudente si uno no quiere correr el riesgo de ver gestos agrios en caras pelicularas: hacer la pregunta por escrito. En ese caso, suponiendo que el agente de publicidad no sepa lo que significa "trascendencia", puede

verlo en el Dicomarcho, o, si no es partidario de andar boyando el tamborillo, puede preguntárselo por teléfono a su mujer, porque sus mujeres suelen saber un poco más de cosas y de otras muchas cosas.

—¿Quiere usted hacerme creer que así es como logra usted las entrevistas que con tanta frecuencia he leído bajo su firma?—me pregunta irónicamente el corresponsal de *El Tiempo*.

—¡Oh, no! Ni mucho menos. Yo, rara vez celebro lo que generalmente se entiende por entrevista. Yo me limito a tratar a los películeros. Es ver a los actores, como estrellas, procuro codearme con ellos en la vida social de Hollywood. Con ellos y con sus amigos. Y con sus esposas. Eso me da sobrada material para llenar muchas columnas cada semana, sin necesidad de pedirles entrevistas ni de andar rondándolos por los estudios, a donde procuro ir lo menos posible: a buscar alguna fotografía, a ver si veo algo extraordinario.

—Lo difícil es encontrar, en un momento dado, en esa vida social, al artista que uno pueda necesitar.

—Efectivamente; pero, en ese caso excepcional, es cuando yo pido entrevistas, si los artistas lo merecen.

—¿Si lo merecen, ¿en qué sentido?

—Por ejemplo, hay estrellas que se dan demasiada importancia, y eso me basta para desentusiasmarlos. Para mí, los periódicos que yo represento y yo misma, no somos menos que los películeros (fuera de la pantalla o de los estudios, se entiende). Si nosotros no somos bastante importantes para ellos, ellos no son bastante importantes para nosotros. En una ocasión, una famosa estrella de la Raza me dirigió una amenaza por conducto de su "representante personal".

—¿Por qué?

—Porque yo hablo con una independencia que ella no está acostumbrada a ver en otros periodistas, y se emberrinchó al ver que no podía disponer de los periódicos que represento como dispone de muchos otros. No controlé a la carta del representante personal de la estrella; pero sí le endugué un artículo que, en esencia, decía lo siguiente: "Los películeros constituyen un gremio de seres más o menos fotogénicos, entre los cuales está incluido "Rin-tin-tin". Al gremio de periodistas, jamás puede pertenecer un can. ¿Por qué, pues, hemos de humillarnos ante las estrellas?" Así es, en mi opinión, cómo se debe presentar al periodista ante el películero presumido.

—Y cuando lo merecen y les pide usted entrevista, ¿cómo procede usted para no recargar demasiado sus cerebros?—sigue indagando el periodista guatemalteco.

—Charlo con ellos como con cualquiera otra persona. Sólo hago preguntas que puedan contestarse con facilidad. En general, me limito a darles pie para que hablen. Lo regular es que al esperar a un periodista, preparen unas declaraciones, cada uno según las facultades propias, o las del secretario particular, o las del agente de publicidad. Y, como usted comprenderá, sería una gran desilusión para ellos el no hallar ocasión para decir lo que traen preparado. Pero, aun dejándolos hablar, se puede intercalar, acá y allá, algún comentario que les obligue a improvisar alguna frase más; y en esas improvisaciones es donde se descubre la personalidad que se esconde debajo de la pose estudiada. En esas improvisaciones y en la charla que lógicamente ha de seguir a las declaraciones embotelladas. El papel del entrevistador consiste en estimular la expresión no deliberada y en observarla.

Hoyas llegado ya, de regreso, a *Henry's*, después de haber recorrido medio Cincinnati. Está casi desierta la cafetería. Aún no sale de los teatros la gente que ha de colmarla poco después.

De tanto hablar se nos ha abierto el apetito a Coronado y a mí. Pedimos, pues, sendos sandwichs, por encima de los cuales seguimos charlando, y llegamos a descubrir que, aparte el deber profesional, hay otros temas—guatemaltecos, hispano-americanos, mundiales—que nos interesan a él y a mí mucho más que los asuntos películeros.

Acaso hayan pasado ante nuestra mesa muchas de las celebridades películeras que milloos de gentes, por todo el mundo,

quisieran conocer. Mas Coronado y yo no hemos visto ni una. Viajeros en esos aviones del espíritu, que van instantáneamente de un extremo a otro del Universo, y que sólo se pierden en el fondo del mar, volamos por los campos de la Raza, donde hallamos "actores" que nos atraen más que los de Hollywood.

A las cuatro de la mañana, en una esquina del elegante *Waldorf hotel*, a

LA ASOCIACION DE ACTORES CONTRA LOS MAGNATES DE HOLLYWOOD

La guerra entre la *Actors' Equity Association* y los productores hollywoodenses sigue desarrollándose cada vez con más desenfado. Recientemente, en un mitin celebrado en *Beverly Hills* por algunos películeros que no



LA INCANTADORA ESTRELLA MAY MC AVOY, QUE ACABA DE CASARSE CON EL ACACUADADO COMERCIANTE MAURICE J. CLEARY

pocos pasos de la casa del periodista guatemalteco, así están vibrando en el ajeno ambiente, y aquí nuestros comentarios de personajes y sucesos de la Raza. Llevamos tres o cuatro horas a punto de despedirnos; pero continuamos hablando más y más, porque, tanto él como yo, hemos hallado una rara ocasión que no queremos dejar pasar así como así—para hablar de lo que nadie suele hablar en Hollywood: de los hombres, de los ideales, de los problemas de nuestros pueblos hermanos.

Un automóvil se aproxima al nuestro. Un caballero, que va en él, nos dice algo, vago, que termina con el vocablo "Coronado".

El periodista, también Coronado, se alarma un poquito. ¿Para qué le guerra ese desconocido, a estas horas, en este lugar?

Pero lo que pregunta el caballero extraño es dónde se halla la calle de Coronado, que, evocando glorias pretéritas, está en la vecindad.

están de acuerdo con la *Equity*—acaso porque dependan de los magnates—, se presentaron otros que si lo están, y poco faltó para que se librase allí una batalla. Ni las mujeres fueron respetadas por los intrusos. A la pobre de Patsy Ruth Miller, que tomó la palabra con intención conciliadora, alguien le gritó: "¿Ni siquiera sabes de qué se trata?"

Gracias a la prudencia y a la habilidad de Conrad Nagel, que preside la sesión, y a la ayuda eficaz que le prestara Ralph Forbes, pudo ir aplacándose poco a poco el alboroto. El desahucio, sin embargo, sigue en pie.

Unos cuantos miembros de la *Equity* están en favor de los estudios. La inmensa mayoría apoya a la Asociación, que defiende los intereses de los actores. Los primeros son, en general, los que llevan más tiempo en relación con las actividades películeras y los que más provecho sacan del actual estado de cosas. Los segundos, los que han llegado recientemente y no han tenido tanta suerte como aquéllos.

La causa principal del alboroto, por supuesto, es que la *Equity* quiere sostener y extender la unión de los actores para la mutua defensa, mientras que los magnates películeros se oponen a su unión,

que trae consigo el apoyo tembloroso de la Federación Americana del Trabajo.

Los magnates encuentran bien, claro está, su propia unión, que les ha permitido alcanzar no pocas ventajas en relación con los actores películeros; mas no pueden ver con buenos ojos el que se agrupen éstos con mira a obtener también algunas ventajas.

A pesar de esta oposición y de los esfuerzos que se hacen para quebrantar la solidaridad de los actores ya unidos en la *Equity*, los representantes de esta agrupación no cambian de actitud. Ni tienen motivo para retroceder.

En una asamblea reciente, un enviado de la *American Federation of Labor*, pronunció un discurso animándolos a seguir luchando hasta triunfar y prometió-doles el apoyo decidido de la Federación.

Por otra parte, Mr. P. A. Powers, presidente de *The Powers Cinephone Equipment Corporation*, acaba de dirigir una carta a la *Equity*, en la que acepta las condiciones de los actores y anuncia que dentro de pocos días aquella empresa comenzará el rodaje de una película que será hecha de acuerdo con esas mismas condiciones.

PAREJAS PELICULERAS

Mr. Mc Avoy y el negociante Maurice J. Cleary han contraído matrimonio en la iglesia católica del Buen Pastor, de *Beverly Hills*, rodeados de celebridades películeras y de una gran multitud de curiosos. La novia llegó acompañada de su hermano Frank Mc Avoy. Arnold Hangar, amigo de Cleary desde la infancia, fué el padrino, mientras que la madrina fué Lois Wilson, íntima amiga de May, en cuyo torno se agrupaban, a manera de corte de novia, las esposas de Harold Lloyd, de Lloyd Hughes y de Robert Z. Leonard, y las señoritas Helen Ferguson, Edith Mayer e Irene Mayer. Después de la ceremonia se trasladaron todos al elegante *Beverly-Wildshire Hotel*, donde se celebró una recepción. Aunque se guarda reserva respecto del viaje de bodas, se asegura que los novios partirán para las islas Hawái en el yate del multimillonario E. L. Doheny, tío de Cleary. Tanto May, como su esposo, se han casado ahora por primera vez, lo cual no deja de ser una novedad entre la gente de cine. El tío, en un tiempo, gerente de los negocios de Douglas Fairbanks y Mary Pickford y, durante la gran guerra, fué comandante del Servicio de Aviación del Ejército norteamericano.

—Marion Nixon, que acaba de casarse con John Barrymore en *El general Cravé*, anuncia que se va a casar con el joven Edward Hiltman, perteneciente a una acaudalada familia de Chicago. Dice que está tan enamorada, que está dispuesta a abandonar el cine para consagrarse al hogar y vivir donde su marido quiera. Esta boda será la segunda de la Nixon. Anteriormente estuvo casada con el boxeador Joe Benjamin, de quien habló no poco la Prensa hace pocas semanas, a propósito de la riña que tuvo con Jack Dempsey, en Nueva York, por asuntos de faldas.

—La primera esposa de Douglas Fairbanks ha contraído matrimonio con el actor Jack Whiting. Testigos: los padres del novio, el padre de la novia y el dueño del hotel en que se celebró la ceremonia. Ella declaró tener cuarenta años de edad. El, veintiocho.

—Stepin Fetchit, el cómico negro que se hizo popularísimo de la noche a la mañana en la película parlante *Coronado en Dixie*, ha contraído matrimonio con una chica de diez y siete años, llamada Dorothy Stevenson. El nombre verdadero del artista es Theodore Lincoln Perry. Rá católico y, antes de casarse, exigió que su prometida abrazase la misma fe.

BALTASAR FERNANDEZ CUE

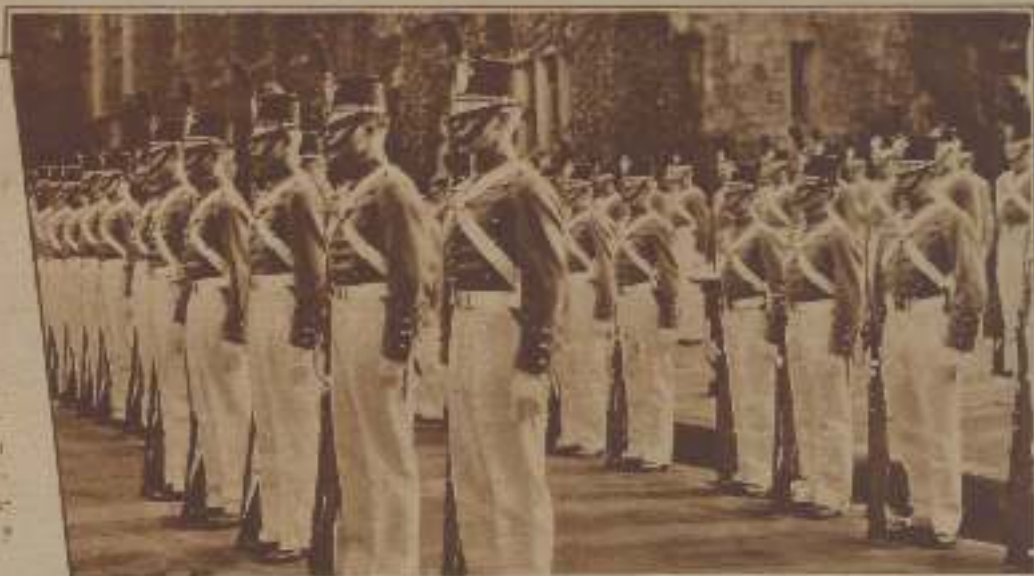
Hollywood (California), junio 1929.

GLENN TRYON EN UNA MAGNIFICA ESCENA DE "BROADWAY",
EL ÚLTIMO PELM DE PAUL JOJOS



Conjuntos

El mayor—casi el mismo—encanto de El café de West Point son esos magníficos desfiles ejecutados por los alumnos con precisión militarista de un valor cinematográfico impresionante cuando los recoge en el secreto de la cámara una mano verdaderamente experta; pero los americanos no necesitan "operas" de acuerdo con la rígida disciplina militar para conseguir esos conjuntos de un ritmo casi mecánico, tal es su exactitud y su justicia. Son bailarinas de un cultivo japonés, o bailarinas japonesas, estas sólo exhiben una perfecta sincronización de movimientos perfectos y dóciles a la mano de su animador.



ENTRE ESTOS MARCIALES CADETAS, ALUNOS AUTENTICOS DE LA ESCUELA MILITAR WILLIAM HOSTE, PROTAGONISTA DE LA OBRA, PARECE UN ALUMNO MAS PERFECTAMENTE ACOSTUMBRADO A LA DISCIPLINA



UNA GRACIOSA ESCENA DE CONJUNTO EN BLANCOS DEL QUINERO. LA ENCANTADORA NORMA HIRSHER, PROTAGONISTA DE LA OBRA, APARECE EN EL CENTRO Y SADA LA DIFERENCIA DE SUS COMPAÑERAS

los "dobles" en el cine



PRETENDIÁN HACER 'CHOC' LAS GACETILLAS DE LA EMPRESA, QUE LAURA LA PLANTEA TAN BUENA CANTANTE COMO EXCELENTE ACTRIZ, PERO SU FALTA DE VOZ NO AMINORA, SEGURAMENTE, SU INCOMPARABLE SIMPATÍA

DURANTE años y años, los agentes de publicidad negaron la existencia de "dobles" como si, al hacerlo, defendieran la intangibilidad del digno cinematográfico. Cuando alguna lindísima "estrella" se dejaba acariciar por una fiera o se lanzaba al espacio desde una altura de cuarenta metros; cuando un "as" favorito de las multitudes realizaba toda suerte de proezas guerreras y acrobáticas, juraban por lo más sagrado la inexistencia de trucos de cualquier índole: era el actor, en carne y hueso, quien arriesgaba cada dos segundos su preciosa existencia en aquellos prodigios de fuerza y de destreza para complacer a su público.

La ingenua mentira no podía durar, y pronto trascendió fuera el inocente secreto de los estudios. Hoy todos sabemos que, aparte algunos artistas cinematográficos más acrobáticos que actores—Douglas, Harry Piel, Luciano Albertini, Maciste, Houdini—, todos son sustituidos, en las escenas peligrosas, por profesionales. Y eso parece logi-



BARRY MORTON TOCA EL PIANO EN MAMA, DEJÁNDOLA AMARAR, PERO LA VOZ LE FUE PRESTADA POR OTRO



LOS MORAN Y GEORGE O'BRIEN, DISPUESTOS A PINGIR LOS ARRIESGADOS 'PERFECCIONES' QUE ATRIEBAN PROFESIONALES REALIZARÁN EN SU LUGAR, SIN QUE NADIE PUEDA, EN REFROCHARSELO

co además. ¿Cómo podemos esperar que el macizo Jennings o la frágil Janet Gaynor lleven a cabo en el trapero esos escalofríos ejercicios cuyo aprendizaje requiere toda una vida de duro y disciplinado entrenamiento? Desde el momento en que la magia del cine sabe escamotearnos la realidad de la sustitución para hacernos vivir la mentira de ese riesgo que corren los protagonistas de la ficción, nada tenemos que decir y aceptamos encantados un truco que suprime de hecho toda limitación en las posibilidades de los actores.

Pero venida ya la repugnancia que impedia admitir la existencia de "dobles" en las escenas emocionantes, se desmoronó el cine sonoro, y el juego recomenzó con más ímpetu que nunca. Repentinamente, todos los "ases" del cinema americano descubren otras voces "macabritas", ignoradas hasta la fecha por sus más íntimos amigos. Laura La Plante, después de causar sensación interpre-

tando al bello viejo canciones virginianas, asegura su garantía en un millón de dólares; Corinne Griffith, movida a sus admiradores haciendo el arpa con más arte que el propio rey David en su interpretación de Lady Hamilton en *The Divine Lady*; Richard Barthelmess revolucionó el mundo con el descubrimiento de sus dotes inimitables de cantante y de pianista en su último film *Wear My Ring*. Las respectivas empresas musicales, entre tanto, el piano con su fidelidad literaria enigmática, y el público se dispuso a adorar las voces de sus favoritos con la misma pasión que lo había hecho nuestras furoras mudas.

Con el interés creciente del público por cuanto ocurre dentro de los estudios y el natural deseo de los periodistas por satisfacer esta curiosidad, este nuevo secreto no podía durar. Ha estado el disgusto de Eva Olivetti, intérprete de las canciones "cantadas" por Laura La Plan-



TAMBIÉN CORINNE GRIFFITH, EN SU SOBERBIA PERSONIFICACIÓN DE LADY HAMILTON, SIMULA TOCAR EL ARPA

te en *Shen Dong*, para que todo se descubriera. Cayeron como per enanos los bastos que ocultaban a la vista del público la confección de films sonoros, y no tardará en extenderse por Europa la sensacional noticia ya vieja en Norteamérica. A saber: que la voz admirable de Richard Barthelmess pertenece a John Murray, un joven músico contratado por todo el año 1929 para prestar su arte al héroe de *El mundo que vive*, y su virtuoso pianista a Frank Churchill, miembro de una importante orquesta hollywoodense; que la voz de Paul Lukas sale de la laringe de Layford Davidson, a quien abusan quinientos dólares semanales por este simple préstamo; que Zay Clark, conocida artista norteamericana, interpretaba magistralmente la música que parece surgir en espléndida cascada bajo los hábiles dedos de la bellísima Corinne Griffith. Y así basta el instante.

El advenimiento del cine sonoro ha abierto de par en par las puertas de los estudios a infinidad de personas hasta ahora proscritas de su santa sinagoga. El reino del arte mudos es ya patrimonio de músicos, cantantes y profesores de dicción, y de ello no debemos lamentarnos los ratadores de novedades: ya que el cine pierde su bella audaz, que hable al menos con todas las reglas del arte.

RUTH ROLAND, ESTRELLA MÁXIMA EN LOS TIEMPOS HERÓICOS DE LAS SIKKES INIMITABLES, ES UNA EXPERTA NAJADORA Y UNA AMAZONA ATRIVIVISIMA, QUE RAMA VICE EN HACIA SUSTITUTIR EN LAS ESCENAS PELIGROSAS





SESSUE HAYAKAWA



CLAUDE FRANCE



PERLA BEANCA



MAX LINDER



ALLA NAZIMOVA



A. SIMON GIRARD



MACISVE

Olvidados

NINGUNA gloria tan efímera como la gloria cinematográfica. Merced a una *réclame* bien dirigida, y con frecuencia a procedimientos menos lícitos, se llega a *star* en pocos meses. Luego el poder de difusión de la pantalla—de la pantalla que no habita aún, pues sin duda el don de la palabra restringirá para el futuro este poder—inscribe el nombre de la *estrella* en todas las memorias, tornándola universalmente conocida. Mil países distintos aplauden de común las gestas y los gestos de una actriz o un actor, cuyo contorno conmueve casi por igual las sensibilidades de opuestas latitudes, y la actriz o el actor que a tamaño camaleón de almas logra seducir recibirá a diario de diversos orígenes un correo hiperbólico, donde campean simpáticas indicaciones aduladoras junto a absurdas declaraciones amorosas. Es la fama ampliada a límites inverosímiles, influyendo sobre millones y millones de personas a quienes nunca ha de frecuentar su ídolo; es la fama que acostará a los elegidos por sus obras de historia, si tuviesen los artistas mayor conciencia de la enorme responsabilidad que contraen respecto al público; es la fama apoteósica que sólo conoce los siglos antes entre volutas de pólvora incienso, hecho al presente un magnífico, aunque también amargo, mirra al cabo.

Porque ninguna gloria tan efímera como la gloria cinematográfica. Quiera haya aquí una prueba de esa ley de equilibrio sumamente que simbolizó Némesis otorga conforme castigaba a los hombres demasiado felices, proclamando la ira de los dioses vengativos. Apenas duran escasos años fotogénicos, y tenemos ya que uno de ellos, tal y como Charlie Chaplin, que perdura, víctima todos del destino rápido de las exhalaciones y las flamaradas. En general, aquel que desde el fondo blanco triaría hoy al extremo de sentirse favorito mismo, se hundirá mañana desde la oscuridad al extremo de sentirse únicamente olvidado, sin que la riqueza ni la paz le compensen al fin. La máxima tendencia del que busca resonancia traduce un anhelo de perpetuarse; pero no parece que se avenga el cine a perpetuar sus astros, los cuales apaga de continuo para encender otros, con inquieto afán de renovación. Se llega a *star* en pocos meses, sí, y la *star* brilla por doquiera al cobijo de no injusticia que ciega; mas asimismo, en pocos meses se exprime el jugo explosivo de una *star*, arrojándola después hueca, inútil, contrapeso trivial de un ascenso insólito.

No a guisa de reparación, sino merced a de pronto nostalgia, vamos a recordar los nombres de varios artistas cinematográficos que ya no evoca nada o casi nada, aun cuando cada uno disfrutó su hora gloriosa en vísperas de que le devoraran las tinieblas de la muerte o del olvido, una muerte prof, sin perjuicio de insistir algunos de los tales todavía...

Empecemos por Max Linder, cómico selecto que no merece ser olvidado. A partir del silencio misterioso—neurótico exacerbada, disgustos conjugales, ¿quién sabe?—su cadáver y el de su joven esposa se llevaron a la tumba, con un secreto, una celebridad. Max Linder, fuera del estudio, demostraba un carácter estable y de mansueto, y en Hollywood se cuenta cómo estuvo a punto de acortarse un duelo serio por modo a una cuestión de *star*, provocando al actor que se había dejado abierta una vena... Todo ello pertenece a la clásica idiosincrasia del *clown* triste. Sin embargo, las doctas del cine



NITA NALDI



SEVERIN MARS



EVE FRANCIS

curioso que procedió a Charles con unido la dolorosa fatalidad de retroceder, y si se exclama casualmente, cualquier creativo suya recoge el impuesto donde que nadie escapa los retratos de un elegante a la penúltima moda. Delmen esta fatalidad critica traza de Alejandro Arriaga: "Primera subrepticia, imitador de su propio discípulo, a quien no consigue igualar, sino de gloria y barto inteligente, por lo que añade a su arte, para escaparse que a desvelo del dinero y de la reputación, no perdurará en absoluto su vida, vale más que lo que tras él lega cual testimonio de sí mismo."

¿Pienso ahora alguien tampoco en Claudio France, otra suela que nado de un tiro su prestigio? Cuitas de amor o complicaciones de orden judicial se han supuesto a los casos—la impolitan a concluir trágicamente hace año y medio, antojándose una una remota su gentil fantasía. Claro que no se trataba de una gran comedia; se trataba, vengero, de una primerísima figura, y lesido por hijo, por belleza distinguida, por acendrada sentimental. El dolor espectro se ha desvanecido y su perfume de vetustas rosas se ha evaporado para siempre.

Séverin-Mars, fallecido en 1921, no significa nada para los adolescentes que asisten a las tablas de proyecciones. Con todo, comporta un orgullo de la cinematografía francesa hacia su período de esplendor. El artista, por ejemplo, *La noche, ese presunto y presumido* poema de Abel Gance, y el establecimiento de cincuenta flinta mientras crecía de nobleza el río, tras atrás el 17 de julio, sus amigos depositaron un lazo de flores sobre el sepulcro de Armand-Jean de Malaguyde, que así se llamaba Séverin Mars en realidad. Resta, pues, de su paso un apéndice ajeno al acudimiento que popularizó y unos pétalos de aniversario, roten.

Protagonista de heroicas bandas de episodios y toda rubia, Pearl White formó parte del *hot Paris* y desolló lejos de la atmósfera de sus primeros éxitos. Se ha borrado el halo que la envolvía en el cine y en el mundo real, reduciéndose su personalidad a la de una dama particular que sobreesale... que sobreesale porque Pearl White sostiene una cuádruple modelo y sus cubillos gozan premios en las carreras.

¿Cómo ha pulido a su vez el rumbo errante de Sessue Hayakawa, dado de baja largo tiempo en los circuitos cinematográficos? Se incrementó mucho acerca de él a raíz de un eclipse, y hasta se le inventó un puesto, leñero en Momechu por pérdidas de juego. Más tarde transmutó omicidas a las gulas japonesas, quien a la vez actualizó en Norteamérica al frente de una compañía teatral. Entre tanto, se resignó a su ausencia el cine y se acostumbró a no verle el público que le aclama. Ciudadanos indolentes esos de que Sessue Hayakawa volverá a la pantalla. Nosotros le aconsejamos no volver. Con marcas de una edad que no persona y repitiendo sus aciertos sobrios, acaso no se superara, nos desilusionase y se sobreviera.

¿Oy acordáis de Eve Francis, la dramática actriz de intensos ojos? No faltará quien ni siquiera haya oído nombre. Pues bien: Eve Francis interpretó a fondo incansable de importantes cintas, entre ellas la bueladora española de *Eldorado*, de Marcel L'Herbier. Escrupulos estéticos la distinguían de la fábrica de imágenes por entender que prostituta estas imágenes los involucrados, jurándose rebuirlas irreversiblemente. Se dice que en la actualidad recibía su propósito y prestará pronto su concurso a unas próximas realizaciones frías y pomposas, reconquistada por la elegancia cinegráfca de los escandinavos amarillos.

No creáis que el hercúleo Maciste ha perdido o se ha jubilado. Deme, sin desistir de su actividad, a la manera de esos viejos luchadores que exhiben la ruina de sus músculos en batallas de feria trashumantes. Maciste, viejo luchador, aborre así sus últimas proezas a la plebe de los *casos de harto*, calvo bajo un enmarañado peloquillo, lamentable, anacrónico.

De interesantes criatura califica nuestro pretérito entusiasmo a Alla Nazimova, la del extraño rostro, que confesaba cerca de la cinescopia sin aparentar la tentación. Sus ojos orientales y sus ritmadas actitudes le valieron exóticos papeles impregnados del aroma asiático. A estas fechas la Nazimova, aquella Artista, se ha evadido más bien que ha desaparecido; se ha evadido, hermético en su modo de calige, como un libro de magia que se sierra a profundas curiosidades.

Persiste y pretende volver a su hogar Ann Simon-Gard, estrella extinta de melodramas históricos: *Los tres mosqueteros*, *El torde guano*, etcétera. Recientemente se acomodó a las tablas de un *concerto* para cantar estribillos modernos, y cosecho los posteriores aplausos, unos aplausos corteses y tílidos. ¿Con qué pena debe de descender la espada contraria de su cumbre? La reconforta nuestra compatriota la castiza María Dalbascio.

Y terminamos aludiendo a la ex *coquet* Nita Naldi, perteneciente de Rodolfo Valentino en celeradas ocasiones. ¿Qué fue de ella? Vegeta en las oficinas parisenses, dentro de una burguesa villa, con su marido, llena de hijos, gorda... ¡Pobre Nita Naldi! ¿Quién reconoce, a través de esta buena mamá manifiesta de plébrica vizcacha, a la "mujer fatal" que secuestraba las hazañas del "hermano Rudy"? ¡Oh!, la existencia, a menudo, resulta una broma pesada—alrededor de los cien kilos—, y no cabe substraerse a sus dolientes travesuras.

SUNLIGHT



OWEN MOORE, PRIMER ESPOSO DE MARY PICKFORD

El primer idilio de Mary Pickford

ACABO de existir entre los artistas hollywoodenses todavía en servicio activo ninguno de fama más antigua que Owen Moore, el Valentino de los primeros éxitos cinematográficos. Mucho antes de que sus hermanos Tim y Matt hubieran trabajado conocimiento con la cámara cinematográfica, Owen ocupaba en los estudios de la primitiva "Biograph" un puesto equivalente al que corresponde hoy a John Barrymore, a Gable, a Novarro. Ser entonces elegida como primera dama de Owen Moore era un honor inestimable y una segura pre-

da de ascenso hasta para Mary Pickford, aun al principio de su gloriosa carrera.

Repetidas veces trabajaron juntos la rubia condequinta madurando y el fuerte mocetón rubio de claros ojos azules, alegres y francos. Los días y seso años de Mary habían de ocultarse casi siempre—en fuerza de pinturas y trajes complicados de mujer—para hacer verosímil el romance vivido en el tiempo por los protagonistas; pero la mentira de la ficción escénica se hizo realidad en la vida. Fue durante un viaje a Cuba para filmar los exteriores de una película. En la travesía de New York a la Habana, la pequeña Mary se sentía colmada de satisfacción y orgullo viéndose objeto de atenciones sin cuento por parte del famoso galán, tan admirado de las mujeres, le pareció añor al escritor de labios de Owen Moore una declaración amorosa en toda regla. Y se casaron.

La felicidad de esta encantadora pareja, que continuaba unida frente a la cámara cinematográfica, fue completa, más o por mucho tiempo. Bien pronto empezaron a correr por Hollywood rumores de una próxima separación, indicándose como motivo de las desavenencias conjugales la desmedida afición de Owen a la vida de club. La desavenencia era cierta; la causa, completamente distinta.

Al celebrarse su matrimonio, Owen Moore tenía el sueldo—ficticio para aquella época—de trescientos cincuenta dólares semanales, mientras Mary Pickford ganaba solamente cinco dólares diarios. Dejando aparte la cuestión sentimental, es evidente que Mary era la favorecida por este matrimonio, en el terreno romántico y profesional, pero poco a poco, la fama de la "mujer del mundo" fue creciendo de manera alarmante. Llegó un momento en que la fama y el salario de la esposa sobrepasaron los del marido. El orgullo de Owen Moore no le permitió renunciar a su propia fama para convertirse en "el marido de Mary Pickford" y resignaba a su rectitud que se violentamente un porvenir que se anunciaba plácido de venturosas promesas. De habérsele el pedido, es muy posible que Mary renunciara al arte, privando al mundo cinematográfico de su más amada favorita; pero prefirió callar, y apretó las vistas que notara el amor las separó la fama.

Owen eclipsada en gloria juvenil por las nuevas generaciones, naufraga un pasado decente en el río y vive una pacífica existencia burguesa junto a su segunda esposa, por completo ajena a la carrera cinematográfica, mientras que Mary, casada en el apogeo de sus mayores triunfos con un hombre de fama equivalente, es hoy la reina indiscutida de Hollywood.

OWEN MOORE Y LEE MORAN, EN UNA ESCENA DE *THE SIGN OF THE CROSS* (EL SIGNERO HABITA), DE LA QUE ES PROTAGONISTA CLAUDE WINSTON

BUZÓN

LA PANTALLA, que tiene un archivo perfectamente montado, admite cuantas consultas quieran dirigirse sus lectores sobre artistas, directores, films, etc., y contestará, por turno riguroso, todas las que se reciban en su Redacción.

Juan Lanza, Madrid.—El mejor estudio para dedicarse al cine es la práctica ante la cámara, actuando en compañía de un buen guionista y un buen director. Nuestra revista está organizada para darles una idea de lo que se puede hacer en esta Administración. Grita Grita en tu casa más dirección oficial que las películas que se hacen en el cine.

López Pérez, Vigo.—En nuestro número extraordinario tiene usted la dirección de esta revista y de los principales estudios cinematográficos norteamericanos, pero debe advertirle también que jamás llegará por este medio llegar a ser artista de cine.

A. Molina, Málaga.—Puede escribir a Betty Campbell a los Mutos-Goldwyn-Mayer Studios, a Marjorie Edwards, a Comedias Christie Studios, y a Betty Birt, a la casa "Kroell". Imposible contestar personalmente.

Una modesta y dulce gallega, La Coruña.—¿Que cómo las prefieren las señoras? Pues, a juzgar por las preferencias cinematográficas de sus consuegras, las prefieren de todos los colores, pesos y medidas, ya que entre las más admiradas figuran tipos tan opuestos como Greta Garbo, Dolores del Río, Janet Gaynor y Clara Bow. Aunque, claro, no puede complacerlas, pero anda muy mal de salud y a veces se olvida el título que la interesa. Gracias por su postal.

A. M. R. Barcelona.—La actriz cuya fotografía aparece en el número 74 de LA PANTALLA es Fay Wray, casada con John Mank Bonners. No tengo los datos que solicita de los Alcañices.

Lope Gómez, Valencia.—La cinta española "José" está interpretada por Enriqueta Soler, Carmen Rico, Dolores Valera, Javier Rivera, José Ballarín y Ramón Mañá.

Rafael Alaguir, Lanza.—Carmen Vianco está en Madrid, y se dirige en el Camperón, número 10, como ya se ha dicho en la última.

Un malagueño.—Carranque de Río nos en el cine un verdadero nombre: "Zalaván el Asustado" se estrenará seguramente la temporada próxima.

Ana Mari, Oviedo.—Norma Talmadge y Gilbert Roland están interpretando actualmente un nuevo film (el primero que hacen juntos) que se titula "The Pan Alley". También parece ser cierto que pasaran juntos por Madrid, aunque guardando el incognito. El título de Charles Farrell y Janet Gaynor fue un truco de publicidad para hacer más simpáticos los nombres de estos artistas, que forman una pareja ideal en el cine. En la realidad ya es otra cosa. Hasta hace poco los artistas recibían su foto gratuitamente a los admiradores que las solicitaban, pero han de pago de hacerlo debido al gasto verdaderamente extraordinario que esto suponía para las empresas.

El séptimo de las aguas negras.—Pregunta usted con tanta como en "Amigo" el "Marqués de la Orden", y me verá precedida a contestar solamente una parte de sus consultas. Está prohibida al matrimonio. Alice Terry nació en Vincennes, Indiana, el 24 de julio de 1890. No tengo su estatura exacta. ¡Diosdado! de porque le faltan los seis primeros números de LA PANTALLA! Vaya, vaya. Pues compárenlos a cualquier lector de las que anuncian su deseo de venderlos.

Micaela Lina, Badajoz.—Me sorprende mucho la gente que se consulta en su nombre y el de sus amigos, pues aquí, al contrario, fui "Pierrot" uno de los actores anunciados con mayores honores en "Coramios sin rumbo". Cosa muy natural, pues lo merezco tanto o más que cualquiera de sus compañeros.

Desde la Alhambra.—Ha iniciado usted perfectamente su archivo. En el cuaderno de directores debe usted añadir su biografía, si le interesa, y si no, solamente los films que ha ya dirigido. Reparto de "Tudo a siestas"; Catalina, Bebe Daniels; Jon, James Hall; Arvid, Harry T. Murray; Remigio, William Aron; Mr. O'Hara, Alfred Allen; Caravante, Constantine Romanoff; Oscar, William Frayne. Protagonistas de "Desolación", George O'Brien y Midge Bellamy. Luisa Fernández Sala y Alfonso Granada están en Norteamérica.

La del Soto, Palma de Mallorca.—Gracias por sus ofrecimientos, que aprovecharé en cuanto necesite. Seguramente le enviaré Carmen Vianco en foto si usted se la pide. Le envío algunos fotos de las revistas por otros lectores.

Rocío S. madrileña, Madrid.—Los últimos films de Conrad Nagel estrenados en Madrid son: "La bella de Baltimore", "La casa del horror", "Cadenas de diamantes", "La llamada del corazón" y "Virus tifo". En el número extraordinario está la dirección de Parera. Estoy seguro de que este artista recibe allí su correspondencia. En cuanto a contestarla y enviar su foto ya no puede afirmarse nada.

Redonda de amor, Salamanca.—Es completamente cierto, por desgracia, que ha muerto el simpático "Tomás".

Una gallega, Valencia.—En "El pequeño detective" trabaja Henri Poet con Junie Cooglian. En "Ritmos del pasado" es los Keith el de Montaña. Reparto de "Ben Hur": Principes de Hur, Ramón Novarro; Masala, Francis X. Bushman; Esther, May McAvoy; La Virgen, Betty Bronson; Princesa de Bur, Claire McDowell; Tizab, Kathleen Kay; Test, Carroll Myers; Simónides, Nigel de Brubaker; Arriola, Frank Carrier. Reparto de "Corleone": Mary, Mary Pickford; Grimes, Gustav Von Seyffertitz; Richard Wayne, Ray Swarth; Doris Wayne, Mary Louis Miller; Sober, Grimes, Charlotte Minson; Ambrosia Grimes, Sue O'Donnell. Idem de "En el Palacio del Rey": Dolores de Mendota, Blanche Sweet; Inés de Mendota, Pauline Starke; Princesa de Ebbel, Alleen Pringle; Don Juan de Austria, Edmundo Lowe; Felipe II, Sam de.

Grass, General Mendota, Robert Howarth.—Mauricio Torres agradece cordialmente sus recuerdos y la carta en sentido más cordial. **Datan Fredson, Salamanca.**—Muy bien incluido su archivo y aquí tiene los datos pedidos para completarlo. Director de "La dama americana": Fred Niblo; de "Alas", William Wellman; de "El mundo que vive", Al Santelli; de "España por encargo", Ralph Ceder; de "Hotel Imperial", Maurice Stiller; de "La moderna Dubauty", Alexander Corda.

Paulina Baladrón, Zamora.—Gracias por su postal y también por sus noticias, aunque es preferible que no se moleste, pues todas ellas las sabemos ya por memoria y algunas están equivocadas, además. Por ejemplo, no es que "Farina" se blanco como el azúcar. ¿Qué más quisiera él?

Pill y Quique.—Richard Talmadge no se ha retirado del cine. Baldrón está casada. En cuanto a Clara Bow, es pública y notoria que tiene el pelo rojo.



Nuestra portada
Gertrude Olmsted

Fred Niblo, el famoso director americano, que llevó por primera vez una cámara cinematográfica a las selvas vírgenes del África Central y a las estancias herméticas del Kremlin, viene una gran producción por España y una gratitud inmensa hacia el pueblo libre, que supo comprender y estimar, mejor que otro alguno, el enorme esfuerzo de este maestro de la cinematografía, al realizar su obra cumbre: "Ben-Hur".

Premiada en un concurso de belleza, en Chicago, el año 1918. Fácil le fue formar la puerta de los estudios hollywoodenses, distinguiéndose a poco en la interpretación de la Secretaria en "Colera", junto a Nita Naldi y el inolvidable Valentino. Desde entonces se puso un gusto decoroso en el cine, realizado por su matrimonio con el director Robert Z. Leonard, sin alcanzar hasta ahora la fortuna de una interpretación que la consagrara como "estrella", a pesar de sus numerosos aciertos en "Mister Wally", "Mujeres de irón", "Robinson Crusoe", "Mister Wally", "Dulce amor", "La fuerza es del andas", "Sota, caballo y rey", "Dulce amor", "El Botones y El perro del prete", "Gertrude Olmsted", "marcos, con el bello castillo, los ojos azul-gris y 1,33 de estatura.

Oiga Orquidea y Matildas, Toledo.—Ella de María, ya han delinido sobre, porque aún en la hermosa delia nunca. Mary Selas nació en Chascona (Texas). Completamente cierto que ha sujeta "Tomás". Reparto de "El gran duque": Melba, Benie Adoree, Jim Apperson, John Gilbert, Flynn, Karl Lane, Hall, Tina O'Brien; Madre de Melba, Benie Adoree; Señora Apperson, Claire McDowell; Señora Apperson, Robert Howarth; Harry, Robert O'Brien; Justo Reed, Claire Adams. No puedo dar la dirección de "La señora del 30". Envíe carta y la transmitiré. El séptimo de las aguas negras.—Las actrices consens de la "Palladium" (no de la "Lita", como usted dice) Par y Pauline se llaman Carl Schenck y Harold Madsen. Ignien a que actriz española y a que principio indio se refiere usted. No tengo el gusto de conocer personalmente a la señorita María La Morales. Gracias por sus "Buenas" entusiastas.

Pedro Trillanes, Puebla Nueva.—En "La que paga el pote" Marion Davies es la hijastra. Los protagonistas de "Enlace por amor" son Florence Vidor y Gary Cooper. La primera nació en Houston (Texas) hace treinta y cuatro años, y el segundo, que es de Helena (Montana), solamente tiene veinticuatro. Billie Dove nació en New York el año 1900.

J. Fulleres, Granada.—La dirección de los estudios Fox es: Western Avenue, Hollywood.

Talita, Valladolid.—Ha olvidado de darnos su dirección y no podemos enviarle, hasta recibirla, los números pedidos.

Ascensión Sancho, Calahorra.—Si gracias a nuestro número extraordinario tiene ya los nombres y fechas de los artistas a quienes desea escribir, sólo necesita, para realizar su deseo, tinta, papel y sellos. O usted se ha explicado mal o no sabe lo que quiere preguntarme, porque yo no lo entiendo.

El valladoleño.—Tan cristiano es Ramón Novarro que más de una vez se ha dado como cierto su propósito de entrar en un convento. Puede pedir su foto a los estudios Mutos-Goldwyn y se la enviarán aunque él no esté, pero no se ocupa, como es lógico, personalmente de estas peticiones; pero no olvide incluir con su petición diez centavos como mínimo para cubrir gastos de envío.

Manuel Luján, Las Palmas.—Transmitiré su carta a la señorita Vianco y remitiré el número que pedía.

La valenciana más fan, Miranda de Ebro.—En "La hora de la rosa" José María Coss es Rafael Calvo. Los Champs es un gran artista, y demuestra usted bastante más talento que sus amiguitas persiguiéndolo a cos palanques simplemente "bonitos". Mis compañeros de redacción agradecen cordialmente sus saludos y los ruegos.

Cecilia en Seta, Valencia.—Siento mucho lo que le ha sucedido. Impeto Argentina me hizo saber que enviaba su foto a cualquier admirador que la solicitaba, y así le hizo constar. Ahora, si no cumple su promesa, nada puedo hacer por usted. Viena Dana, seguramente ha trabajado en películas del Oeste, como la mayoría de las actrices americanas, al principio de su carrera. Carmen Boni nació en Roma el año 1905. Sus más recientes films son "Mi día de Misión" y "Barrio Latino".

Reparto Mac Grath, Cáceres.—La protagonista de "La ballarina indomable" es Magda Soria. Reparto de "El Circo": El vagabundo, Charlie Chaplin; La dentista, Merma Kennedy; El galán, Harry Croker; el Director, Allan García; el vicio cioso, Henry Bennett; Harry, José Rood; el Desolado George Davis; el teatro, Beren Murphy; Clara Bow tiene veinticuatro años. Ignien la edad exacta de "Pagillo". Seguramente publicaremos pronto otro número extraordinario.

LA SECRETARIA.

Los latinos en Hollywood



LA MEXICANA LUPE VÉLEZ

Siempre fué estimado en la Mecca cinematográfica el tipo latino, que tan bello contraste ofrece con las rubias "girls" y los "boys" atléticos de la raza sajona. En este medio—integrado por italianos, franceses, españoles, etc.—domina, con abrumadora mayoría, el elemento mexicano por el fácil acceso que le ofrece su vecindad con California. Esta abundancia de mexicanos, empleados siempre como amosieros y muchas veces como héroes de películas "españolas", ha fomentado en poco la idea mundial del tipo hispanico. Porque no es—no puede ser—lo mismo una bella de puro abolengo ibérico que otra nacida en el mundo nuevo, donde se cruzan tantas y tan diversas razas. Aunque una y otra tengan el cabello negro y los ojos fulgurantes, se diferencian como se diferencia el puro ulumna cervantino de los cadenciosos dialectos norteamericanos.

MARIA ALBA, LA BELLISIMA ESPAÑOLA FRECUENTEMENTE INCLUIDA EN EL GRUPO DE LAS MEXICANAS, CON LUPITA TOVAR Y DILIA NAGALA



EXCELENTE DEL RIO, LA PRIMERA ESTRELLA MEXICANA, CON SUS LINDAS PAISAJES LUPITA TOVAR, RAQUEL TORRES Y MONA RICO

EL CINE EN PORTUGAL

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Charla
con Julieta Palmeira

Julieta Palmeira encarna la protagonista de *José do Telhado*, el nuevo film de Rino Lupo. Dicho así, sin presentarlo, esto no tiene nada de particular; más o menos que nunca, hasta ahora, había afluído la cámara cinematográfica, ignorando, por tanto, en absoluto cuanto se refiere al difícil arte de la actriz paralar de emoción. Más todavía si tenemos en cuenta que el personaje incorporado por esta novel actriz está rodeado de dificultades que solo una persona de elevadas condiciones artísticas podía superar. Hallamos, pues, interesante «exagerar para nuestro público las impresiones y experiencias de esta joven luminaria del cine portugués, y, decidido a conseguir una entrevista, nos presentamos en el hotel donde se hospeda.

Encantadamente amable, Julieta Palmeira nos recibe inmediatamente, condesciende a la *Pantalla* el honor de presentarla al público. Aprovechamos inmediatamente la autorización para preguntar qué feliz coincidencia la llevó al cine.

—Sentía desde niña pasión por el teatro lírico y el cine. Durante mucho tiempo dudé, sin decidirme por ninguna de estas artes que tanto me entusiasman, y un día, sabiendo que Rino Lupo seleccionaba elementos para un nuevo film, decidí salir de dudas en cuanto a mis posibilidades en el cine, presentándome a él para realizar una prueba de fotogenia.

—Primer triunfo para usted.

—¡Oh!, sí, señor la artista, no puedo imaginarme alegría cuando Rino Lupo me eligió para protagonista de *José do Telhado*. Al fin iba a realizar mi sueño de aparecer en el blanco lienzo, y este entusiasmo me hizo relegar a segundo término el teatro lírico, aunque sigo pensando en practicarla cuando se ofrezca una oportunidad.

—¿Cuál fue su impresión al ponerse por primera vez frente a la cámara?



LA JOVEN ACTRIZ JULIETA PALMEIRA QUE DEBUTA EN CATEGORÍA DE PROTAGONISTA

—De inmediato, al principio. Temía a cada instante que el director no estuviera satisfecho de mi trabajo; pero bien pronto las instrucciones de Rino Lupo, unidas a su amabilidad, me hicieron recobrar la confianza y trabajar sin recelos.

—¿Está usted satisfecha de su debut?

—Creo poder estarlo. Puse toda mi alma en mi modesto trabajo y espero que el público lo agradezca.

—Seguramente volverá así, señorita. Sencillamente, con una amabilidad encantadora, Julieta Palmeira acortó dejando ver una adorable hilera de esbeltos dientes y continúa:

—Diga a sus lectores que es un placer trabajar con Rino Lupo y que mis compañeros de trabajo me han tratado con una cariñosa camaradería que nunca olvidaré.

—Así lo han visto, Julieta. ¿Puede continuar trabajando en películas?

—¿Cómo no, si el cine es una de mis mayores pasiones? Bien sé que nuestra

UNA ESCENA DEL FILM *JOSE DO TELHADO*, DIRIGIDO POR EL ITALIANO RINO LUPO. LO QUE CRITICAN ALGUNOS PORTUGUESES, POR TRATARSE DE UNA LEGENDARIA FIGURA NACIONAL. EN PRIMA, SIN EMBARGO, NADIE ENCUENTRA REPROCHABLE QUE EL ESCANDINAVO CARL YH. BREVER LLEVÉ AL LINDO LA HEROLINA JUANA DE ARCO



producción europea lentamente, pero aceptará el trabajo siempre que me lo ofrezcan.

Julieta Palmeira ha pronunciado estas palabras con verdadero entusiasmo. Se añaden, realmente, que el cine es un grande, su única pasión. Cada expresión, cada gesto suyos son cinematográficos, llenos de arte y de ritmo. Calla un momento, como abstraída en sus reflexiones, y luego sigue hablando del cine nacional:

Filmes Mágicos me parecen las de más alta calidad.

Diciendo esto, Julieta Palmeira nos tiende su mano en demostración, sonriendo siempre con su dulce sonrisa perturbadora, y luego se da por terminada la entrevista deseando un futuro brillante a esta gentilísima niña que se consagra al arte con todo el entusiasmo de su tierna juventud.

Novais CASTRO

Pantalla mundial

José Bolea, el joven actor que se ha distinguido junto a Gloria Swanson en *El amor de Santa*, posee una magnífica voz que le valió grandes éxitos en la ópera, antes de dedicarse al cine, y acaba de elevarse a los honores del estrellato mediante un contrato que acaba de firmar con la Universal para aparecer como protagonista en tres cintas sucesivas.

DURANTE la producción del film *Thunder* celebró Leo Chancy, con toda solemnidad, la impresión del millonésimo pie de celuloide en películas esperadas por él.

Mister Cooper, presidente de la Federación Inglesa del Cine, ha presentado a ésta un proyecto de Sindicato para la edición de películas. Dicho Sindicato tendría un capital de cincuenta millones mil libras esterlinas

suscritas, en parte, por los propietarios de cine, admitiéndose en el Consejo de Administración varios representantes de este sector. Se ha previsto también en el proyecto la organización de una sección distribuidora.

ACTUALMENTE, varios cineastas londinenses proyectan films sonoros, y, según la Prensa de aquella capital, consiguen llenos robustos a pesar del buen tiempo. El éxito de *El babo amor* ha sido tan formidable, que ha decidido a cinco empresarios alemanes a instalar en sus salas equipos para la exhibición de cintas sincronizadas.

Continúa en Alemania la lucha de los empresarios cinematográficos contra el impuesto de lujo. Seisenta y nueve cineastas de Munich han sido errados, comprometiéndose sus propietarios a no abrirlos hasta que la autoridad

la Föderación. Debido a esta decisión quedaban cesantes más de mil personas desde el primero de junio en Munich. Los empresarios de Colonia se hallan dispuestos a cerrar igualmente sus salas si no se resuelve inmediatamente la cuestión.

Se encuentra en Madrid el operador cinematográfico señor Rivera, que está filmando una película de la Corte para proyectarla en los cineas narios.

Es la preparación de los detalles científicos para el viaje a la Luna del nuevo film *Una mujer en la Luna*, ha inscripto, como consejero técnico, al profesor alemán Oberst, galardonado este año con el premio que la Sociedad Francesa de Astronomía dedica al mejor trabajo científico sobre el problema de un viaje a las regiones atmosféricas.

Intervista la estrella Norma Talmadge actores del cine hablado ha dicho lo siguiente:

«Lamento que los hermanos peñascos planes de las escenas sonoras desaparezcan con el perfeccionamiento del cine hablado. Ningún diálogo puede expresar con tanta sinceridad e invariablemente silenciosa emoción que llamamos amor. En los buenos tiempos de la película silenciosa, lo expresábamos con una mirada intensa, con un leve gesto de las manos o sencillamente con veinte o treinta pies de celuloide en los que no hacen los intérpretes otra cosa que contemplarse mutuamente, y estas delicadas escenas de amor, tan parecidas a la realidad, contribuían a aumentar la popularidad de las películas.

«Con la nueva técnica que requiere un diálogo constante, las escenas difíciles disminuyen necesariamente, porque el amor, en la vida real, es silencioso, y en México se refiere a estas dos palabras: *Te quiero*».



BRIGITTE HELM Y VAMWICK WARD EN UNA INTERESANTE ESCENA DE LA MARAVILLOSA FANTASÍA DE NINA PETROWA DE LA UFA

El famoso director ruso Alexander Vukoff trabaja actualmente en la realización de un gran film, titulado *El duque blanco*, que tiene por intérprete a Ivan Mosjoukine, Lil Dagover, Betty Amara y Fritz Albert. Una de las magníficas escenas en que se desenvuelve este film, reconstruye el interior del teatro de la Ópera de San Petersburgo, con su brillantez característica, y de proporciones suficientes para permitir evolucionar a cincuenta bailarinas y ochocientos comparsas espléndidamente ataviados.

Se está terminando en Hungría, bajo la dirección de Erich Pommer, el rodaje de exteriores para *Melodía de la vida*, primer film sonoro realizado por este gran animador.

Después de pasar unas semanas en Nueva York, Joseph M. Schenk, presidente de Artistas Asociados, ha regresado a Hollywood, declarando que la Sociedad presidida por él continuará sus tareas independientemente, "manteniendo en el campo de la película hablada la misma posición que tiene, desde hace diez años, en el del film mudo".

Según Mr. Schenk, la pretendida fusión de su Compañía con la Paramount, se limita a un acuerdo que autoriza a la casa Paramount para exhibir en los locales de su propiedad la producción de Artistas Asociados.

Siguiendo que Nils Asther ensaya triste por la muerte de su perro lobo llamado "Clumsey", moría dura de Los Angeles le envió, como regalo, para reemplazar al desaparecido, un cuervo de perro espantal. El joven actor sigue está encantado con su nuevo amigo, pero le llama "Farquillo", porque el pobre animalito adora los bizcochos y detesta las anchas de Suecia, plato favorito de su amo.

Carina Horn, la famosa actriz alemana, compañera de Jannings en *Fausto*, que ha hecho su debut en el cine americano al lado de John Barrymore, acaba de ser contratada por la casa Warner, para protagonista de *The Royal Betr*, cinta de la que se harán dos versiones: una, hablada, en Alemán, y otra, silenciosa.

Charles Ray, un poco olvidado ya en el mundo cinematográfico, está cultivando desde hace tres años, su voz con intención de dedicarse a la ópera y ha recibido ya ventajosas proposiciones de varios empresarios. Naturalmente, en cuanto haga un debut sensacional, volverá a ser descubierto por algún productor y presentado como astro del cine hablado. Es inevitable.

Completamente maravillado de la pequeña operación quirúrgica que ha sufrido recientemente, Monte Blue ha recordado sus tareas cinematográficas.

Entre las muchas cosas que el cine sonoro ha descubierto como antipáticas al micrófono, hay una verdaderamente original: los dientes vacíos. Las artistas que tienen la desgracia de poseer en su boca alguna pieza de oro o de porcelana, han de ser implacablemente eliminados del nuevo arte por la extraña vibración que producen sus voces al ser recogidas por los supersensibles aparatos.

Clay Brook, el sobrio y distinguido galán inglés, acaba de ser designado para personificar en el film de plata al famoso detective Sherlock Holmes. La cinta será hablada y seguramente será un éxito para este actor, cuyo tipo y manera de actuar concuerdan singularmente con el personaje creado por su cuatriplata Sir Arthur Conan Doyle.



Es cosa tan sabida como corriente, que existe en los estudios cinematográficos la costumbre de sustituir las estrellas por profesionales en aquellas escenas que tienen algún peligro o requieren habilidades especiales; pero es muy raro, casi inaudible, el caso contrario. Es decir, que una estrella actúe como doble por un extra. Raro, más no imposible, pues Lois Moran lo ha hecho en una de sus más recientes películas. Se desarrollaba una faena parte del film en una sinra nevada que fingía un paisaje alpino y habían sido contratados varias docenas de extras hábiles en el manejo de los skis. Al llegar al sitio elegido para la filmación, se encontraron con la desagradable sorpresa de que la más experta deportista no podía trabajar porque los pies se le habían helado en el camino. La constatación de todos ante la imposibilidad de rodar unas escenas impresionantes se transformó en alegre sorpresa al ofrecerse Lois Moran como voluntaria para realizar la peligrosa carrera.

El próximo film de la bellísima Dolores Costello tendrá por marco la santa Rusia anterior a los Soviets, lo cual constituirá un paso al campo de películas con ambiente revolucionario que venimos presenciando.

Marion Nixon es hoy una de las muchachas más sébex que poseen por Hollywood Boulevard. Tiene realmente, motivo para ello, pues su elegancia simultáneamente para primera dama de Al Jolson y de John Barrymore no es una cosa que le sucede a cualquiera.

Sally O'Neil, la monísima intérprete de *Mimochia*, acaba de conseguir un nuevo triunfo en su primer film hablado *Da with the show*, realizada en colores y animada con danzas y canciones, que ponen de relieve una nueva fase de la radiante personalidad de esta joven actriz.

Al Jolson, Ballard Mac Donald y Dave Denzer, en colaboración, han escrito una melodía titulada *I year from today* (*De hoy en un año*), que cantará Norma Talmadge en su primer film hablado.

EDMUND SEBASTIAN HA RECIBIDO COMO REGALO DE UN GRUPO DE ADMIRADORES ESTE OSCAR YUSCO O'NEIL



DOUGLAS FAIRBANKS ENTREGANDO A AL JOLSON EL PREMIO CONCEDIDO A LA CASA WARNER POR LA ACADEMIA DE LAS ARTES Y CIENCIAS CINEMATOGRAFICAS, COMO GALARDÓN AL FILM HABLADO SIG, CANTANTE DE JAZZ, QUE MARCA UNA EPOCA EN LA INDUSTRIA CINEMATOGRAFICA



★ **William Powell.** Al estrenarse en nuestros cines ese magnífico film, titulado *Beau Geste*, todos los buenos aficionados fijaron su atención en la espléndida caracterización del traidor Boldini, incorporado por William Powell. Para muchos, este actor empezaba a existir entonces, a pesar de tener ya una larga lista de films que se inicia en *Sherlock Holmes*. Antes y después de *Beau Geste* ha intervenido en films tan interesantes como *Romola*, *La Venus de Venecia*, *New York*, *La ajena felicidad*, *El gran error*, *La hora de amar*, *Compañeros de crimen*, *Este hombre me gusta*, *Tomemos el pulso*, *doctor*, *La nieta del Zorro*, *La última orden* y *Beau Sabreur*. En todos ellos personificaba siempre el inevitable traidor, y de tal modo había llegado a especializarse en este género, que parecía definitivamente anclado en él; pero, por una vez, se rompieron los moldes, y muy pronto veremos a este fino e inteligente actor en el primer plano de una película, conquistando noblemente el amor de la heroína.